

IV Congreso de Arqueología Peninsular
Faro, Universidad de Algarve
14-19 de Septiembre de 2004

PROCESOS DE CAMBIO CULTURAL EN LA CULTURA CELTIBÉRICA ANTE LA LLEGADA DE ROMA. UN ANÁLISIS A PARTIR DE LAS EXCAVACIONES EN SEGEDA I, ÁREA 3¹

Francisco Burillo Mozota
M^a Ascensión Cano Diaz-Tendero
Raúl López Romero
Esperanza Saiz Carrasco

Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda
Seminario de Arqueología y Etnología Turolense
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el área 3 de la ciudad celtibérica de Segeda I (Mara, Zaragoza), donde se ha identificado el asentamiento de los titos y otros vecinos de los segedenses, han proporcionado información sobre esta comunidad en una etapa inmediata a su destrucción y abandono en el año 153 a.C., periodo marcado por los primeros contactos de los celtíberos con Roma. En este contexto histórico se analizan las primeras acuñaciones monetales de *sekeida* y una serie de cerámicas, aquellas que imitan las formas itálicas y las que muestran una pervivencia de modelos tradicionales.

ABSTRACT

The archaeological excavations carried out in Area 3 of the Celtiberian city of Segeda I (Mara, Zaragoza) have yielded significant information about this community in its stages prior to the city's destruction and abandonment in 153 BCE. Area 3 constitutes the sector of the city where the settlement of the Titti and other Segedan neighbours has been unearthed. Segeda's destruction constitutes a landmark in a period that saw the first contacts between the Celtiberian peoples and Rome. It is within this historical context that we analyse *sekeida*'s monetary mints as well as a particular set of pottery—that which imitates Italic vessel shapes and evidences a continuation of traditional forms.

¹ Este trabajo se desarrolla dentro del proyecto I+D: BHA2001-2439, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los fondos FEDER. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el Poyo de Mara, Segeda I, han sido financiadas por la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón y la Diputación Provincial de Zaragoza.

En el ámbito considerado como celtibérico, al igual que en cualquier manifestación humana, no existe uniformidad en el tiempo y en el espacio respecto a los rasgos culturales detectados en los yacimientos arqueológicos excavados. Por ello, las conclusiones que aquí se presentan corresponden de forma exclusiva al análisis de los resultados de las excavaciones realizadas en Segeda I, área 3, en la que se ha podido identificar el barrio donde los segedenses, en manifestación de Apiano (*Iber.* 44), asentaron a los titos y otros vecinos (Burillo 2003) y aunque algunas de las conclusiones pueden extenderse a conjuntos contemporáneos afines a las circunstancias en las que se desarrolló el depósito al que hacemos referencia, otras serán exclusivas de esta zona de la ciudad, aunque este aspecto sólo se podrá ratificar cuando se estudien otros barrios de la misma. Para ampliar la información sobre Segeda puede consultarse su página web (www.segeda.net).

LA CIUDAD CELTIBÉRICA DE SEGEDA

Segeda es una ciudad bien conocida entre los investigadores de la Antigüedad gracias a las referencias existentes en las fuentes escritas sobre la declaración de guerra que Roma le hizo en el año 154 a. C. Diodoro (31, 39) la identifica como una pequeña ciudad de la Celtiberia, pero Apiano (*Iber.* 44-47) como ciudad de los belos grande y poderosa. Para Polibio (3, 4, 12) dicha declaración de guerra supuso un verdadero hito en la Historia Antigua de Hispania. Por estas citas sabemos que había obligado a sus vecinos, entre ellos los titos, a formar parte de la ciudad, ampliación que obligó a construir una nueva muralla, hecho que será denunciado por Roma como incumplimiento de los pactos de Graco, lo que llevó a la declaración de guerra y a un desplazamiento de una tropa de 30.000 hombres bajo el mando del cónsul Nobilior, indicador de la importancia que para Roma tenía Segeda. También narran la alianza celtibérica con la otra gran ciudad estado del Sistema Ibérico Central, Numancia, consiguiendo entre las dos reclutar una tropa de 25.000 celtíberos, que bajo el mando del segedense Caro infrigirá una derrota al ejército romano el día 23 de agosto, día de Vulcano. Los estudios comparativos realizados entre las dimensiones alcanzadas por el *oppidum* de Segeda y las otras ciudades contemporáneas del norte de la Península de dimensiones conocidas, muestra que Segeda superó con el sinecismo en su extensión a todas ellas, siendo esta circunstancia la que pensamos que, en realidad, desencadenó el ataque romano (Burillo, en prensa c).

Aunque puede encontrarse en alguna bibliografía reciente dudas sobre la ubicación de Segeda (Bravo 2001, 28; Capalvo, 2001, 50 Roldán 2001, 150), su situación queda totalmente resuelta ante el resultado de las investigaciones realizadas dentro del “Proyecto Segeda”, iniciado en 1998 (Burillo 1999; 2001a; 2001b; 2001-02; 2004; en prensa a,b; Burillo *et alii.* en prensa; Burillo y Sales 2004 y Rovira y Burillo, 2003). La ciudad de Segeda tuvo dos fases, una primera, Segeda I, en el Poyo de Mara (Zaragoza) y su entorno. Tras su destrucción y abandono en el año 153 a.C. su población construyó una nueva ciudad junto a la anterior, Segeda II, en Durón de Belmonte de Gracián, yacimiento arqueológico dado a conocer por Schulten en 1933 (Asensio 2001), y que a su vez fue destruido y abandonado, probablemente en las guerras sertorianas, desplazándose en este momento el centro jerárquico del territorio a Bílbilis Itálica, en el cerro de Bámbola (figura 1).

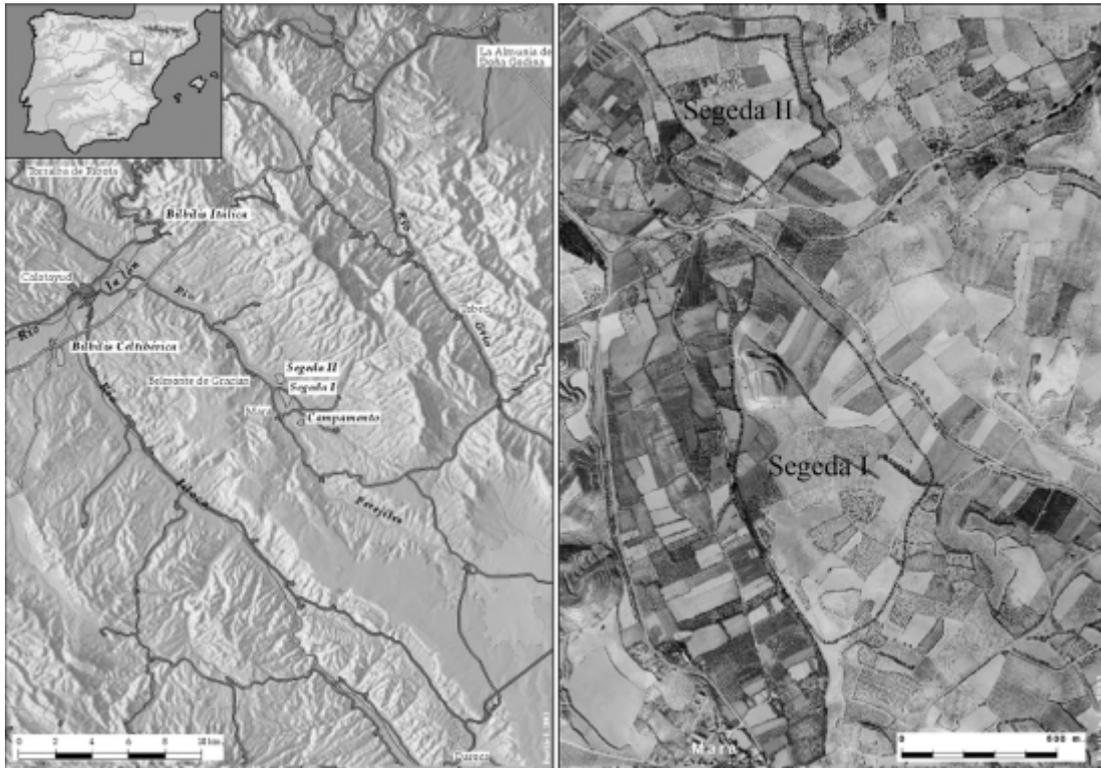


Fig. 1. Situación de Segeda.

Las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en Segeda I han ayudado a delimitar la extensión de la ciudad y a ratificar su destrucción en el año señalado en las fuentes escritas, el 153 a.C., por lo que los hallazgos arqueológicos asimilados a este momento histórico cuentan con una importante fecha *ante quem*, con trascendencia no sólo para los materiales indígenas del territorio donde se sitúa, sino también para todo el ámbito mediterráneo, de forma especial en lo referente a las cerámicas de barniz negro y ánforas, sumándose de esta manera a los dos conjuntos destacados por E. Sanmartí y J. Principal (1998, 198) para esta etapa de mediados del II a. C.: la colina de Byrsa de Cártago con una datación *ante quem* del 146 a.C, y los campamentos numantinos, con el de Renieblas III, datado también en el 153 a.C., y los de la Circunvalación de Escipión del 133 a. C.

Las excavaciones realizadas en el área 3 de Segeda I se encuentran en el espacio sedimentario situado entre la ladera de la elevación del Poyo y la rambla de Orera, descubriendo bajo una potente capa de sedimentos aluviales, de 1,60 a 3 m de

espesor, parte de tres viviendas pertenecientes a una manzana de casas. La clara planificación reticular de los muros de esta estructura urbana, muestra una ampliación programada de la ciudad de Segeda I, realizada de forma rápida, a juzgar por la tosquedad del sistema constructivo empleado y la ausencia de compartimentación en los espacios domésticos, en claro contraste con el sistema constructivo descubierto en la acrópolis, en cuya ladera se sitúa el área 2. Todo ello llevó a identificar esta área 3 como parte del lugar donde los segedenses asentaron a sus vecinos y a los titos, que las fuentes escritas mencionan, mostrando arqueológicamente el modelo de sinecismo señalado (Burillo 2001-02a; 2003).

Cronológicamente, los restos descubiertos en el área 3 no discrepan de la fecha *ante quem* del 153 a.C. (Burillo 2001-02b), esto es, nos muestran la parte conservada de los enseres que se estaban usando en el momento en el que la ciudad fue destruida por Nobilior. Pero también, gracias a los datos de las fuentes escritas podemos señalar una fecha *post quem* para este conjunto, dado que surge con posterioridad a los pactos de Graco del año 179 a.C., y muy probablemente en una fecha no muy alejada a la declaración de guerra del año 154 a.C. Por lo cual tenemos un hito cronológico muy preciso para datar los elementos materiales descubiertos en la excavación y las conclusiones que de ellos se deriven.

UN PERIODO DE ESTABILIDAD EN EL AVANCE ROMANO (179-154 a.C.)

Después de firmarse los pactos de Graco, en el año 179 a.C., el territorio conquistado por Roma en el valle del Ebro entra en una etapa de pacificación que dará lugar a que fluyan de forma estable las relaciones de este territorio con la Península Itálica y el Mediterráneo. Estas relaciones dividirán el territorio celtibérico en dos regiones, según se encuentren en el territorio conquistado o no. Lo cual explica el desigual cambio cultural que se está produciendo en esta etapa de 25 años, anterior a la destrucción de Segeda I. Citemos tan sólo dos aspectos de desigual importancia.

1º).- Segeda acuñó monedas con la leyenda celtibérica que actualmente se lee como *sekeida* (Rodríguez Ramos 2001-02). Formó parte de una selecta nómina de ciudades situadas en el valle del Ebro que emitieron monedas con anterioridad al año 153 a.C., precisamente la dispersión de estas cecas muestra de forma clara el territorio pacificado por Roma, quedando fuera centros tan importantes como la propia Numancia. Estas acuñaciones monetales siguen el modelo de *kese*, Tarraco, el centro romano por excelencia de la Citerior. Es interesante señalar que a pesar de este proceso no se utilizó el latín en las leyendas como ocurre en la Ulterior sino el signario ibérico, manteniendo una iconografía propia (Villaronga 1994; García – Bellido y Blázquez 2001).

El estudio de la ceca de *sekeida* ha sido objeto de la tesis doctoral de M. Gomis (2001), diferenciando las emisiones correspondientes a cada una de las dos fases de la ciudad de Segeda. Precisamente en las excavaciones del área 3, las tres monedas aparecidas, dos ases y un semis, corresponden a la primera fase de estas emisiones, las que se acuñaron en Segeda I. La finalidad de estas acuñaciones parece clara en el caso de los denarios que presentan, en las cecas que acuñan en estos momentos y en etapas posteriores, una metrología similar a los denarios romanos, mostrándonos su destino inicial para los ingentes pagos fiscales que las fuentes escritas registran en esta etapa (García – Bellido 1993; Beltrán Lloris 1998). Distintas son las emisiones en bronce, pues si bien los ases tienen en esta etapa un valor que podría servir para pagar a legionarios, tal como se observa por la presencia en el campamento de

Nobilior en Renieblas III, donde no es casual que dominen los de *sekeida* (Schulten 1929). Sin embargo, no sería este el destino de los divisores existentes en esta fase, ya que implican en sí mismos el uso de la moneda en la economía de la propia ciudad de Segeda I, que de esta manera abandona el trueque como sistema económico de la vida cotidiana, sistema en el que seguirán ciudades celtibéricas del interior, como Numancia y Tiermes, y todos los *oppida* vacceos. Pero ¿Qué masa poblacional de Segeda podría necesitar monedas de menudeo para adquirir productos subsistenciales, como alimentos, vestidos, utensilios, etc? Indudablemente un sector inexistente con anterioridad al surgimiento de estas monedas y, por lo tanto, ajeno a la vida segedense. El único sector que se nos ocurre es, tal como se ha planteado para el caso de *kese* (Campo 2002), el perteneciente a las tropas romanas, acantonadas dentro de la ciudad conquistada (Burillo 2001c), las mismas que, muy probablemente, informaron a la metrópoli romana de la ampliación de la muralla.

2º).- El área 3 de Segeda I nos muestra la llegada de importaciones mediterráneas. En concreto, la aparición de un borde de ánfora grecoitalica, destinada al transporte de vino itálico, y varios cuencos y copas de barniz negro, de producciones campaniense A y calena, en concreto formas Lamb. 28, 31 b y 33 b, adquiridas para beber el vino al nuevo estilo impuesto por la llegada de romanos a este territorio (Burillo 2001-02b; Sanmartí y Principal 1998b). Estas formas cerámicas importadas han seguido apareciendo en otras zonas de Segeda I, en concreto en el área 1 y 4, donde se han descubierto varias copas de la forma Morell 68, ratificando el flujo comercial que también se observa en otro asentamiento celtibérico de similar cronología, como Los Castellares de Herrera de los Navarros, situado en plena depresión del Ebro (Burillo y De Sus 1988). Por el contrario, estos productos no aparecen en asentamientos contemporáneos del territorio numantino o incluso del más cercano territorio de las parameras de Molina de Aragón, excepción hecha del campamento romano que Nobilior erigió en Renieblas III (Sanmartí y Principal, 1997).

INNOVACIÓN Y PERVIVENCIA EN LA VAJILLA DE SEGEDA

El conjunto de cerámicas de origen indígena aparecidas en el área 3 ha sido relativamente abundante y con un grado de conservación excepcional, especialmente en los ejemplares de menor tamaño. El grupo más numeroso corresponde a las típicas cerámicas a torno de pasta depurada de color naranja, conocidas como de “técnica ibérica”, con un elenco de formas que, en su mayor parte, encontramos presentes en asentamientos próximos de la primera mitad del siglo II a.C. Pero también han aparecido junto con imitaciones que adaptan las nuevas formas itálicas, mostrando los cambios que en la comida y bebida se están produciendo, cerámicas en cuyas formas perviven tradiciones de varios siglos de antigüedad.

Las vasijas de “técnica ibérica”

El elenco de las formas de las vasijas de “técnica ibérica” se inscriben, en su conjunto, entre las propias del ámbito ibérico y celtibérico del valle medio del Ebro de la etapa cronológica analizada (Cano *et alii.*, en prensa). Entre ellas encontramos vasijas contenedoras de tamaño grande y pequeño, botellas, oinochoes, vasos troncocónicos, vasos caliciformes, kalathos, sítulas, platos, cuencos y copas.

Referente a su procedencia, se han podido diferenciar varias producciones. Una se identifica como segedense, realizada en la misma urbe o en un lugar próximo a la ciudad todavía no descubierto, dada la concentración de estas vasijas en Segeda y su ausencia o presencia escasa en otros asentamientos contemporáneos, no lejanos (figura 2). Tiene como característica un engobe blanquecino y una decoración en negro (Cano *et alii*, en prensa). En el caso de los kalathos, dada su funcionalidad de envases para miel, encontramos una diversidad de producciones, de ellas sólo se ha podido identificar la vinculada con el área emporitana (Cano *et alii*, 2001-02), desde donde llegarían a Segeda asociados a los ejemplares de jarras de cerámica gris de la costa catalana. Es interesante señalar el descubrimiento de módulos de capacidad en los kalathos, en consonancia con su función, identificándose ejemplares con 10, 25 y 40 unidades de 0,28 litros (Calvo 2001-02; Alegre y Calvo, en prensa).

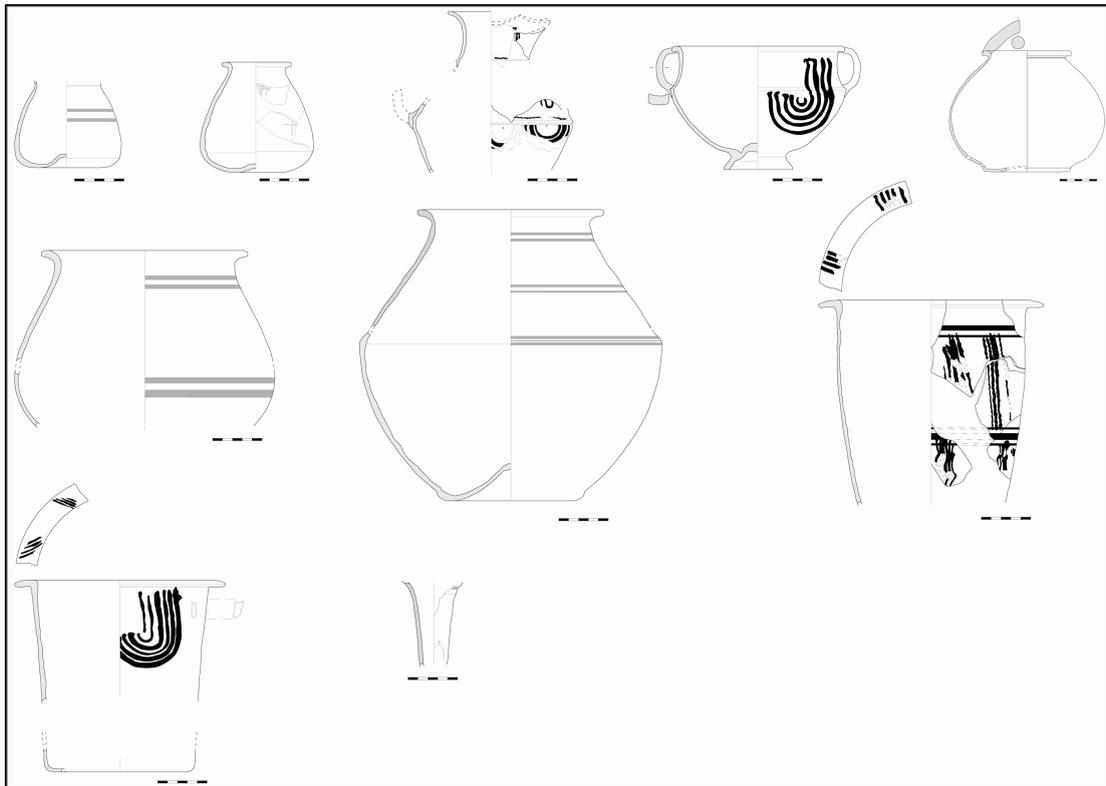


Fig. 2. Producción de cerámica de "técnica ibérica" de origen segedense.

Vasijas para beber

El descubrimiento de un lagar de 2.000 litros de capacidad en una de las casas excavadas en el área 2, situada en la ladera oriental de la elevación del Poyo, muestra que, además del consumo de vino itálico, los segedenses elaboraban su propio vino.

Queda claro que las copas y cuencos de barniz negro arriba citados, adquiridos a los mismos comerciantes que traían el vino itálico en ánforas grecoitálicas tardías, eran los recipientes de lujo que se utilizaban para beberlo al modo itálico. Pero esta aculturación fue más allá, dada la existencia en Segeda de cerámicas indígenas que responden a una adaptación y copia de algunas de estas formas importadas. En concreto, dos ejemplares de cerámica a torno pertenecientes un mismo perfil de copa con pie y dos asas y a una misma producción, con ligera variación en el desarrollo de

la decoración en líneas onduladas en negro (figura 3.1), motivo muy frecuente en el territorio celtibérico, como puede verse en el Alto Chacón (Atrián 1976). Esta copa es una clara imitación de la forma de barniz negro Morel 68, con una simplificación de las asas y una disminución de sus dimensiones, tal como puede observarse si se compara con uno de los ejemplares descubiertos en el área 4 de Segeda I (figura 3.2).

Debe señalarse que esta forma foránea se está convirtiendo en un verdadero fósil director de la etapa histórica analizada, dada su presencia en diferentes áreas excavadas de Segeda I y, como ya se ha señalado, en la casa 2 del poblado de los Castellares de Herrera de los Navarros.

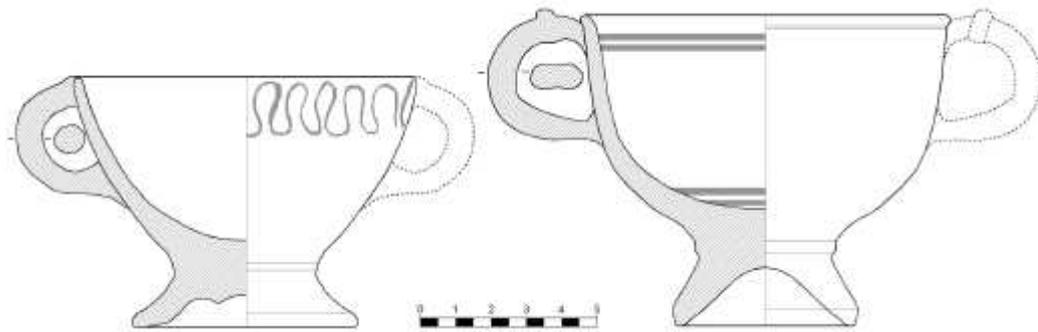


Fig. 3. 1) Copa celtibérica que imita la forma Morel 68; 2). Copa de barniz negro Morel 68 parecida en el área 4 de Segeda.

Pero junto a estas copas realizadas en los mismos alfares donde se fabricaba la cerámica celtibérica de “técnica ibérica”, encontramos otras copas con una base en anillo realizadas a mano, que también parecen imitar modelos itálicos. Los dos ejemplares que seleccionamos (fig. 4), si bien corresponden a una forma simple que puede evolucionar desde modelos indígenas, lo más probable es que nos encontremos ante una imitación de la forma Lamb. 25 de barniz negro.

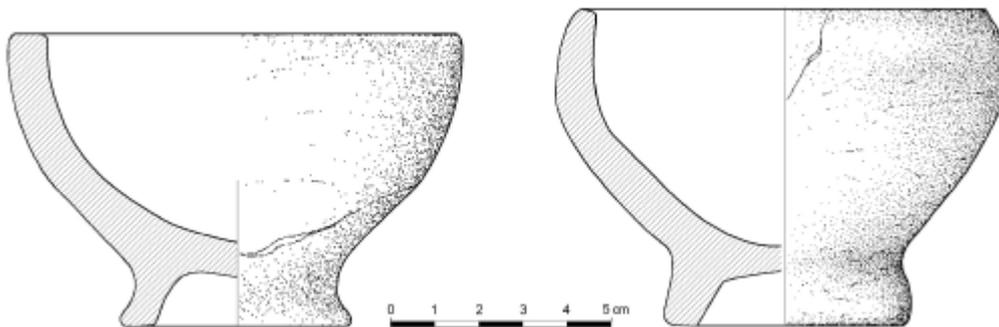


Fig. 4. Copas a mano.

Vasijas para comer.

Respecto a los platos que utilizaban los habitantes del área 3 de Segeda I, encontramos una presencia casi testimonial de la conocidas páteras de cerámica fina, que aparecen en el repertorio contemporáneo de la cerámica ibérica y celtibérica, imitando formas similares de cerámica de barniz negro y desplazando a otros platos, dominantes en etapas anteriores, como los de ala y borde vuelto.

El dominio de vasijas destinadas a la comida son, no obstante, los cuencos de borde reentrante y pie marcado, de tamaños desiguales, algunos de grandes dimensiones (figura 5). Son formas simples, que encontramos, con características similares, en otros repertorios como el de la cerámica gris de la costa catalana (Rodríguez 2003), pero que en nuestro caso nos lleva a clasificarlas como un intento de imitación de la cerámica de barniz negro, en concreto de las formas Lamb. 26 / 27, dado que intentan conseguir un acabado externo negro por medio de un engobe que se espátula sobre una pasta tosca, similar a la de algunas cerámicas de cocina, por lo que nos encontramos ante una producción segedense, pareja, salvando las distancias, a los diferentes imitaciones que se desarrollan en otros territorios peninsulares (Burillo en prensa d).

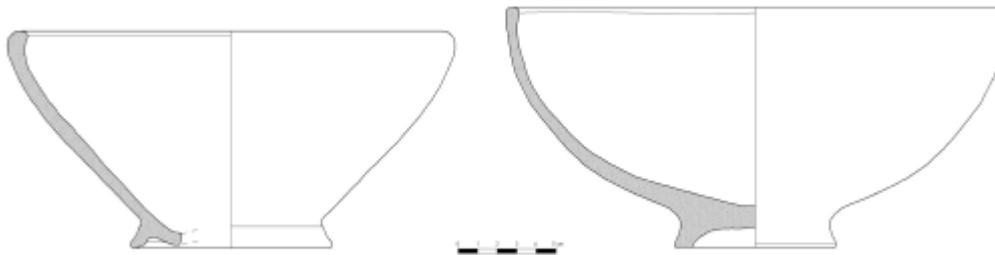


Fig. 5. Cuenco de borde reentrante

Es interesante señalar que, desde el punto de vista culinario, estos grandes cuencos nos hablan del consumo de productos con “cuchara”, algunos de los cuales han sido identificados gracias a los análisis realizados en los contenidos de las cerámicas del área 3 de Segeda, caso de las gachas de bellota y cereales o los guisos de carne con borraja (Juan-Tresserras y Matamala, en prensa).

Vasijas para cocinar

Si las cerámicas destinadas al consumo de comida y bebida muestran una clara adaptación a las formas de origen itálico, las empleadas para cocinar destacan por todo lo contrario, por la pervivencia de antiguos modelos indígenas.

Todas las tapaderas identificadas han sido realizadas a mano y con un acabado espatulado, presentando una perforación en el pomo o en su superficie para salida de vapor (figura 6). Sus perfiles, acabados y coloración de las superficies, indicio del tipo de horno primitivo empleado para su cocción, no difieren de los ejemplares hallados en conjuntos indígenas de siglos anteriores, como el Tossal de Moro de Pinyeres de Batea, perteneciente al Ibérico Antiguo, donde encontramos dos ejemplares con el pivote hueco (Arteaga *et alii.* 1990, fig. 20), por citar un solo

ejemplo. Mostrándonos la pervivencia tecnológica y funcional por encima de cualquier cambio cultural, como si el tiempo se hubiera fosilizado en la cocina.



Fig. 6. Tapaderas.

Esta misma conclusión la podemos hacer extensiva a una serie de ollas, dentro de ellas encontramos formas globulares con el borde inclinado o ligeramente vuelto (figura 7), de características similares a las formas de perfil en S propias de los Campos de Urnas finales del valle medio del Ebro (Ruiz Zapatero, 1985, II, fig. 221, 222), con pervivencia en el citado asentamiento del Tossal de Moro (Arteaga *et alii.* 1990, fig. 20, 31), aunque en este lugar, salvo contados casos (fig. 31, 129), suele presentar una línea decorativa, de cordón o de serie de impresiones en la zona de contacto del cuerpo con el borde, de hecho, similar a un ejemplar segedense (Figura 8), con el cuello vertical y ligero engrosamiento en el borde, esto es, con la forma cerámica más característica de los yacimientos del centro del valle medio del Ebro durante los siglos VII y VI, definida por su frecuencia en Cortes de Navarra (Maluquer de Motes 1954). También las primeras ollas citadas sin decoración las encontramos en el ámbito de Molina de Aragón, en asentamientos del Hierro I (García Huerta 1990, 731).



Fig. 7. Ollas con perfil en "S".

Las ollas abiertas de paredes de tendencia vertical, cordón próximo a la boca y mamelones para su agarre (figura 9), configuran unas formas simples alejadas de las tipologías del valle del Ebro, pero con paralelos en asentamientos de cronología anterior del ámbito celtibérico del Sistema Ibérico Central, como en los niveles del siglo VI a.C. del Ceremeño de Herrería (Cerdeño y Juez, 2002, tabla 1, 6), fases del celtibérico antiguo y pleno del Palomar de Aragoncillo (Arenas, 1999, figs. 18, 27) y otros ejemplos del alto Jalón y alto Tajo, ya que corresponde a la forma IV de García Huerta (1990, fig. 209). Es interesante señalar como esta forma de mano ha sido adaptada en un alfar local de carácter industrial, dando lugar a vasijas contenedoras,

con grandes mamelones y decoración a peine, mostrándonos el éxito de la misma, aunque limitado a la ciudad de Segeda, dado que, hasta la fecha, no hemos encontrado paralelos en otros yacimientos arqueológicos.

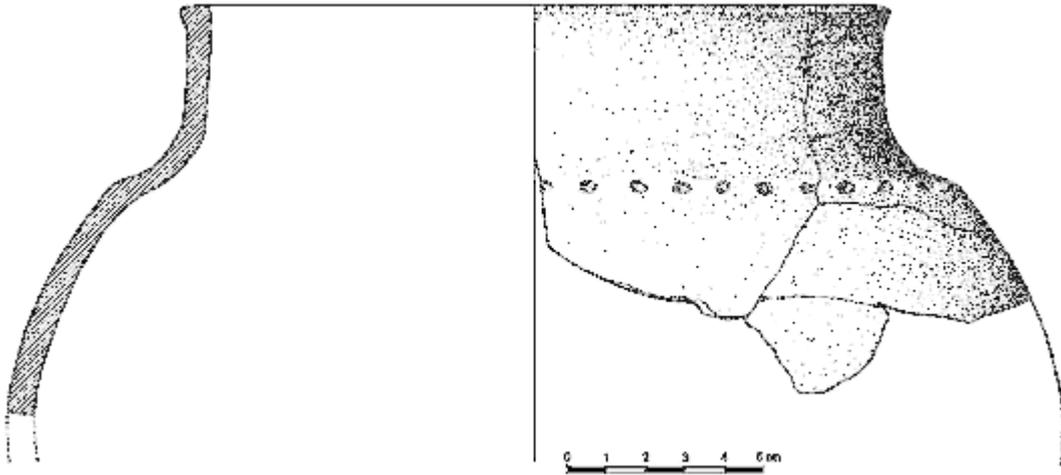


Fig. 8. Olla con cuello cilíndrico.

Únicamente las ollas globulares con borde corto inclinado y con depresión en el interior del labio, para mejor acomodo de la tapadera (figura 10), sería una innovación en el conjunto indígena, con claros paralelos en asentamientos contemporáneos del valle medio del Ebro como Los Castellares de Herrera de los Navarros, y que al igual que en este lugar encontramos ejemplares a mano y a torno (Burillo 1983, fig. 20 y 21).

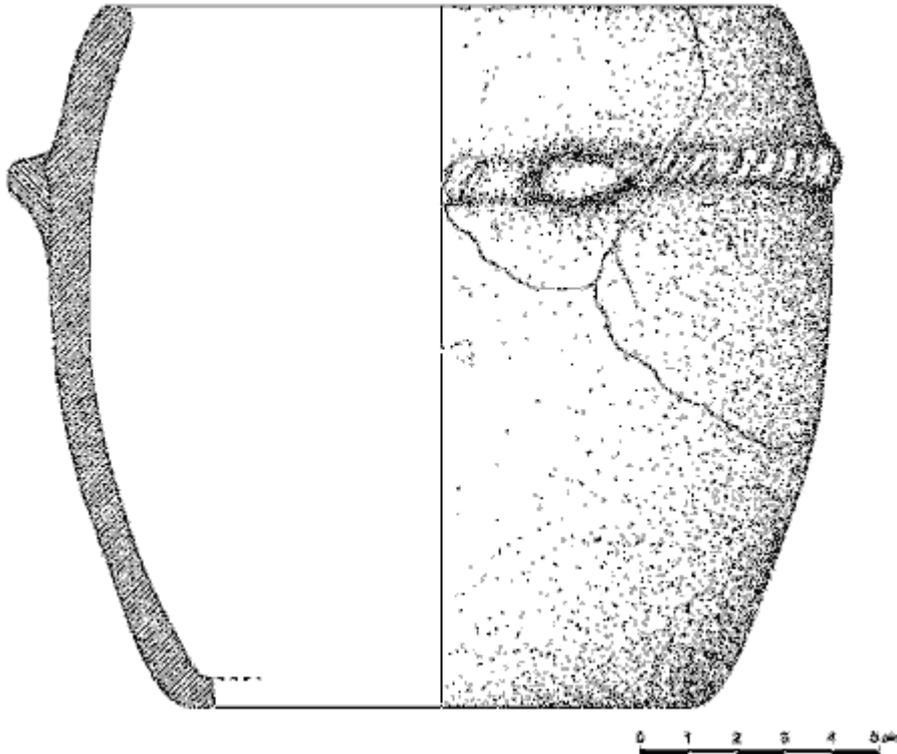


Fig. 9. Olla de paredes verticales.

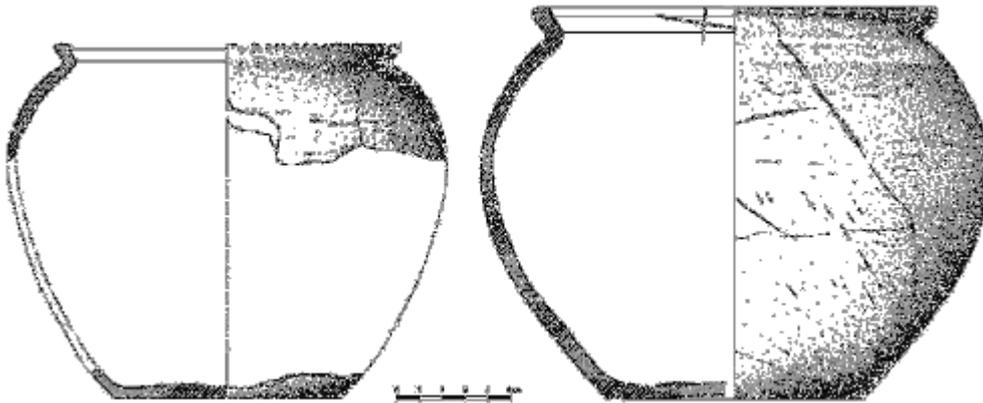


Fig. 10. Ollas globulares con depresión interna en el labio para la tapadera.

CONCLUSIÓN

Durante la etapa de la primera mitad del siglo II a.C., entre el 179 a.C. y el 153 a. C., se produjo un sustancial cambio en las comunidades indígenas del territorio conquistado por Roma. Con una adaptación a los sistemas monetarios y a los modos de bebida itálicos, importando vasijas para estos fines. Los alfares industrializados seguirán fabricando las formas usuales en los ámbitos ibéricos y celtibéricos del valle medio del Ebro, innovando en la copia de las copas Morel 68 y, muy probablemente, en los grandes cuencos.

Pero también se registra la pervivencia de tradiciones antiquísimas en el grupo de las vasijas destinadas a la cocción de alimentos, verdadero anacronismo, de hecho si estas formas no se hubieran localizado en el conjunto cerrado del área 3, ratificando su cronología tardía con la presencia de grafitos celtibéricos en algunas de ellas, se hubiera planteado un verdadero dilema de adscripción cronológica. Pensamos que es muy probable que la autoría de la cerámica a mano reside en la mujer dueña de la casa donde se encontraron estas vasijas. Esta actividad sería compartida con otras, como el tejido o las cotidianas labores de cocina. La elaboración de estas cerámicas supondría la satisfacción de las necesidades de la casa, unas novedosas como la bebida de vino a “la itálica”, donde se copian los modelos foráneos, otras tradicionales como la cocción de los alimentos, donde el tiempo parece haberse fosilizado.

BIBLIOGRAGÍA PROYECTO SEGEDA

- Alegre, E. Y Calvo, J.C., en prensa, "Métodos matemáticos aplicados al estudio de los materiales cerámicos de Segeda", *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, Huesca, 7 de Mayo de 2003.
- Arenas Esteban, J.A., 1999, *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*, BAR. Internacional Series 780.
- Asensio Esteban, J.A., 2001, "Notas acerca de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad celtibérica y romana de Sekaisa/Segeda (Durón de Belmonte de Gracián, Zaragoza)", *BSAA*, LXVII, pp. 81-98
- Arteaga, O., Padró, J. Y Sanmartí, E., 1990, *El poblado ibérico del Tosssal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Diputació de Barcelona.
- Atrián Jordán, P., 1976, *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)*, Madrid.
- Beltrán Lloris, F., 1998, "De nuevo sobre el origen y la función del denario ibérico", *La moneda en la societat ibèrica*, Barcelona, pp.101-117.
- Bravo, G., 2001, *Hispania y el Imperio*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Burillo Mozota, F., 1983, *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: Los Castellares (Herrera de los Navarros – Zaragoza) – I*, Institución Fernando el Católico.
- Burillo Mozota, F., 1999, *Segeda (Mara- Belmonte de Gracián). La ciudad celtibérica que cambió la Historia*, Zaragoza.
- Burillo Mozota, F., 2001a, "Celtíberos y romanos: el caso de la ciudad-estado de Segeda". *Religió. Lengua y Cultruas Prerromanas de Hispania*, VII *Coloquio sobre lenguas y culturas hispanas prerromanas*, pp. 89-105. Salamanca
- Burillo Mozota, F., 2001b, "Segeda/Sekaiza". En Almagro-Gorbea, M.; Mariné, M. y Álvarez-Sanchís, J.R. (eds.) *Celtas y Vettones*, pp. 228-237. Excma. Diputación Provincial de Ávila,.
- Burillo Mozota, F., 2001c, "La ciudad estado celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales", *Paleohispanica* 1/2001, Zaragoza, 87-112.
- Burillo Mozota, F., 2001-02 a. "Excavaciones Arqueológicas en Segeda I. Área 3". *Salduie*, nº 2, pp. 415-430. Zaragoza.
- Burillo Mozota, F., 2001-02b, "Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I". *Kalathos*, 20-21, pp. 215-238.
- Burillo Mozota, F., 2003, "Segeda, Arqueología y sinecismo", *Archivo Español de Arqueología*, 76, nº 187-188, pp. 193-215.
- Burillo, F., 2004, "La ciudad celtibérica de Segeda I. Nuevos hallazgos". M. Barril y A. Rodero (coor.) *Novedades Arqueológicas Celtibéricas*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, pp. 29-41.
- Burillo, F., en prensa a, "Aproximación al urbanismo de la ciudad celtibérica de Segeda I", *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, Huesca, 7 de Mayo de 2003.
- Burillo, F., en prensa b, "Segeda y la tradición celtibérica". *Mesa redonda: novedades Arqueológicas Celtibéricas*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 19 de febrero de 2003.
- Burillo, F., en prensa c, "Aproximación a la demografía de la ciudad celtibérica de Segeda I", *Homenaje In Memoriam de W.H. Waldren*, Universidad Islas Baleares.
- Burillo, F., en prensa d, "Una producción segedense de imitación de cerámica de barniz negro", *Homenaje a M^a. Rosario Lucas*.
- Burillo, F.; Escolano, S. y Ruíz, E., en prensa, "Segeda Project. The I.T. management of the territory of a Celtiberian city-state", *Archeologia e Calcolatori*, 15.
- Burillo, F. y De Sus, M., 1988, "La casa 2 de Herrera", F. Burillo, J.A. Pérez y M. De Sus (ed.), *Celtíberos*, pp. 62-67.
- Burillo, F. y Sales, E., 2004, "www.segeda.net. El Proyecto Segeda en la red", *I Encuentro Internacional de Informática Aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológica*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. 6 de Mayo de 2003, pp. 423-435.
- Calvo, J.C., 2001-02 "Capacidad de los kalathos de Segeda I". *Kalathos*, 20-21, pp. 213-214.
- Campo, M., 2002, "La producció d'Untikesken i Kese: funció i circulació a la ciutat i al territori", *Funció i producció de les sequs indígenes*, Barcelona, pp. 77-104.
- Cano, M^a.A.; López, R. y Saiz, M^a.E., 2001-02, "Kalathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3". *Kalathos*, 20-21, , pp. 189-212.
- Cano, M^a.A.; López, R. y Saiz, M^a.E., en prensa, "Una producción segedense de cerámica celtibérica", *Kalathos*, 22-23.

- Cano, M^a.A.; López, R.; Saiz, M^a.E. y López, D., en prensa, "La cerámica de técnica ibérica aparecida en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3: campaña 2001", *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, Huesca, 7 de Mayo de 2003.
- Capalvo, A., 2001, *Los Celtas en Aragón*, Cai 100, n° 97, Zaragoza.
- Cerdeño, M^a.L. y Juez, P., 2002, *El Castro Celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*, Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 8, Teruel.
- García-Bellido, M.P., 1993, "Origen y función del denario ibérico", *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums*, Innsbruck, pp. 97-123.
- García-Bellido, M^a.P. y Blázquez, C. (2001), *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, Madrid.
- García Huerta, R., 1990, *La Edad del Hierro en la Meseta Central: el alto Jalón y el alto Tajo*, Universidad Complutense de Madrid.
- Gomis Justo, M., 2001, *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda / sekaiza*, Teruel-Mara-Zaragoza.
- Juan-Tresserras; J. y Matamala, J.C., en prensa, "Segeda (Mara, Zaragoza). Estudio de contenidos de recipientes a través de restos microscópicos y compuestos orgánicos". F. Burillo (ed.) *Arqueología y Sinecismo. Excavación en Segeda I. Área 3*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.
- Maluquer de Motes, J., 1954, *El yacimiento Hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*, Institución Príncipe de Viana.
- Morel, J.-P., 1994, *Céramique Campanienne: les formes*, École Française de Rome.
- Pina Polo, F., en prensa, "Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania", Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Zaragoza.
- Rodríguez Ramos, J., 2001-02, "Okelakom, Sekeida, Bolsken", *Kalathos*, 20-21, pp. 429-434.
- Rodríguez Villalba, A., 2003, *La cerámica de la costa catalana a Ullastret*, Muse d'Arqueologia de Catalunya. Ullastret.
- Roldán Hervas, J.M., 2001, Conquista e integración administrativa, *Historia de España III: Citerior y Ulterior*, Istmo.
- Rovira, S. y Burillo, F., 2003, "Iron smelting in the celtiberian city of Segeda (Zaragoza-Spain)", *Archaeometallurgy in Europe, Proceedings*, vol. 2, Milán, Associazione Italiana di Metallurgia, pp. 459-466.
- Ruiz Zapatero, G., 1985, *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*, Universidad Complutense de Madrid.
- Sanmartí, E. y Principal, J., 1997, "Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos", *Revista d. Arqueologia de Ponent*, 7, 35-75.
- Sanmartí, E. y Principal, J., 1998a, "Vi per a Hispania. Consideracions entorn del comerç romanoitàlic a les darreries del segle III-començ del II a.C.", *El vi a l'Antiguitat. Economia producció i comerç al Mediterrani Occidental, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, 175-182.
- Sanmartí, E. y Principal, J., 1998b, "Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del siglo II aC: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados", J. Ramon et alii (ed.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, *Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, 193-215.
- Schulten, A., 1929, *Numantia, IV. Die lager bei Reniblas*, Munich.
- Schulten, A., 1933, "Segeda", *Homenagen a Martins Sarmiento*, Guimaraes, pp. 373-375.
- Villaronga, L., 1994, *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid.

FIGURAS

1. Situación de Segeda.
2. Producción de cerámica de “técnica ibérica” de origen segedense.
3. 1) Copa celtibérica que imita la forma Morel 68; 2). Copa de baniz negro Morel 68 parecida en el área 4 de Segeda.
4. Copas a mano.
5. Cuenco de borde reentrante
6. Tapaderas.
7. Ollas con perfil en “S”.
8. Olla con cuello cilíndrico.
9. Olla de paredes verticales.
10. Ollas globulares con depresión interna en el labio para la tapadera.